

Introducción a la semana

La primera lectura de la lectura continua de esta semana narra el fin de del éxodo de los judíos por el desierto al verse ya ante la “tierra prometida”. Las de los dos primeros días recogen discursos de Moisés y su muerte en el libro del Deuteronomio. El jueves y viernes tomadas ya del libro de Josué, el sucesor de Moisés, Josué insta a superar la barrera del Jordán, que se abre para dar paso a los judíos. El viernes Josué expone los últimos episodios de la historia del pueblo, cómo todo responde a un plan de Yahvé. Las lecturas evangélicas siguen siendo tomadas del evangelio de san Mateo. En ellas aparecen diversas enseñanzas de Jesús a sus discípulos, y también a los fariseos. Son páginas de gran contenido moral: hacerse niño para entrar en el Reino de los cielos, la grandeza de cada ser humano, pues una oveja vale tanto como noventa y nueve, la corrección fraternal y el perdón como actitudes propias de la comunidad del Reino. En fin la indisolubilidad del matrimonio a la luz de la palabra de Dios.

Lun
12
Ago
2013

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Lo matarán, pero al tercer día resucitará”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 10,12-22:

Moisés dijo al pueblo:

«Ahora, Israel, ¿qué te pide el Señor, tu Dios, sino que temas al Señor, tu Dios, siguiendo todos sus caminos, y que le ames y que sirvas al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, observando los preceptos del Señor y los mandatos que yo te mando hoy, para tu bien?»

Cierto: del Señor son los cielos, hasta el último cielo, la tierra y todo cuanto la habita. Mas solo de vuestros padres se enamoró el Señor, los amó, y de su descendencia os escogió a vosotros entre todos los pueblos, como sucede hoy.

Circuncidá vuestro corazón, no endurezcáis vuestra cerviz, pues el Señor, vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, el Dios grande, fuerte y terrible, que no es parcial ni acepta soborno, que hace justicia al huérfano y a la viuda, y que ama al emigrante, dándole pan y vestido. Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Temerás al Señor, tu Dios, le servirás, te adherirás a él, en su nombre jurarás.

Él es tu alabanza y él es tu Dios, que hizo a tu favor las terribles hazañas que tus ojos han visto. Setenta eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y ahora el Señor, tu Dios, te ha hecho numeroso como las estrellas del cielo».

Salmo de hoy

Salmo 147,12-13.14-15.19-20 R/. Glorifica al Señor, Jerusalén

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión.

Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

Ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.
Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz. R/.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17,22-27

En aquel tiempo, mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos Galilea, les dijo:

«El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, lo matarán, pero resucitará al tercer día».

Ellos se pusieron muy tristes.

Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto de las dos dracmas se acercaron a Pedro y le preguntaron: «¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?».

Contestó:

«Sí».

Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle:

«¿Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o a los extraños?».

Contestó:

«A los extraños».

Jesús le dijo:

«Entonces, los hijos están exentos. Sin embargo, para no darles mal ejemplo, ve al mar, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Cógela y págales por mí y por tí».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Que temas al Señor, tu Dios, que sigas sus caminos y lo ames”

En este discurso, Moisés quiere recordar al pueblo elegido, todo lo que Dios le ha otorgado a lo largo de la historia, especialmente su elección como pueblo escogido. Elección que exige fidelidad a la Alianza. “El Dios fiel” quiere que la Alianza se traduzca en hechos concretos por parte de Israel: Temor reverencial y amoroso hacia Dios, cumplimiento de los preceptos sellados en el Sinaí, aceptados libremente por su pueblo; recuerdo de que toda la creación es obra del Dios, que eligió a sus padres porque los amó, escogiéndolos entre todos los pueblos, esto exige gratitud y fidelidad, no sólo en lo externo. Lo importante está en el corazón, “circuncisión del corazón”, que lleva a cuidar los bienes de la naturaleza y a compartirlos, especialmente con los mas necesitados: huérfanos, viudas, forasteros, proporcionándoles comida, vestido, ayudándoles a cubrir sus necesidades. Pone especial énfasis en el forastero: “Porque forastero fuiste tu en Egipto”.

Hoy, que hay tanta migración, que nuestros pueblos están poblados de extranjeros, aprendamos la lección, evitemos toda clase de racismo y xenofobia, ayudémosles: todos somos hijos del mismo Padre, de quien lo recibimos todo, y quiere que compartamos los bienes.

“Lo matarán, pero al tercer día resucitará”

Destacamos dos enseñanzas: la predicción de la muerte de Jesús y el pago del tributo para el templo.

Jesús predice su muerte trágica, es la segunda vez que lo hace aunque va acompañado del anuncio de su resurrección, a los discípulos les llena de tristeza; no pueden comprender como su gran Maestro puede terminar así; Jesús lo comprende por eso quiere ir preparándolos para cuando llegue el momento, a fin de que, ante la cruz, no se escandalicen de El.

Sobre el pago del tributo al templo, era un impuesto, puesto por Moisés para el mantenimiento de “la morada de Dios”, en tiempo de Jesús, del templo.

Podemos pensar que los recaudadores, dado el prestigio del Maestro, dudan si deben cobrarle o no, (los sacerdotes no lo pagaban). Pedro piensa que sí debe pagar, pero Jesús le pregunta: ¿Quién paga impuestos los hijos o los extraños?, Respondió: por supuesto, los hijos no pagan. Jesús quiere demostrar que si el impuesto es para la casa de Dios y Él es el Hijo de Dios (así lo había confesado Pedro poco antes), no estaría obligado a pagar. No obstante, para no escandalizar a nadie, envía a Pedro a pagar, proporcionándole el importe de manera milagrosa.



Hna. María Pilar Garrués El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar

13

Ago

2013

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el Reino de los cielos”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 31,1-8

Moisés dijo estas palabras a los israelitas: «He cumplido ya ciento veinte años, y me encuentro impedido; además, el Señor me ha dicho: "No pasarás ese Jordán." El Señor, tu Dios, pasará delante de ti. Él destruirá delante de ti esos pueblos, para que te apoderes de ellos. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor. El Señor los tratará como a los reyes amorreos Sijón y Og, y como a sus tierras, que arrasó. Cuando el Señor os los entregue, haréis con ellos lo que yo os he ordenado. ¡Sed fuertes y valientes, no temáis, no os acobardéis ante ellos!, que el Señor, tu Dios, avanza a tu lado, no te dejará ni te abandonará.» Despues Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: «Sé fuerte y valiente, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor, tu Dios, prometió dar a tus padres; y tú les repartirás la heredad. El Señor avanzará ante ti. Él estará contigo; no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes.»

Salmo de hoy

Dt 32 R/. La porción del Señor fue su pueblo

Voy a proclamar el nombre del Señor:
dad gloria a nuestro Dios.
Él es la Roca,
sus obras son perfectas. R/.

Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,
pregunta a tu padre, y te lo contará,
a tus ancianos, y te lo dirán. R/.

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios. R/.

La porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.
El Señor sólo los condujo,
no hubo dioses extraños con él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18, 1-5. 10. 12-14

En aquel momento, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: «¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?» Él llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí. Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial. ¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El Libro del Deuteronomio nos presenta hoy la despedida de uno de los jefes más emblemáticos de la historia de Israel, Moisés, y la entronización de otro, muy querido también por todos, Josué. Ambos serán modelos de fidelidad a Dios y de solidaridad y preocupación por los hermanos.

Y, en el Evangelio, dos de las actitudes más queridas de Jesús que intenta grabar en sus corazones, todavía lejos de las expectativas que él tiene para ellos: La bondad del corazón y el servicio. Para entender mejor y completar el texto, tendré en cuenta los lugares paralelos de Marcos y Lucas.

Los importantes

Importantísima la pregunta de los discípulos. Tanto que, en otro momento de su vida, "sentándose, llamó a los doce y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos" (Mc 9,33ss). Esta es la actitud que Jesús quiere para los que van a ser llamados y enviados a anunciar el Evangelio a todos los pueblos. Esta es la autoridad que Jesús quiere para ellos, el servicio.

En un mundo en el que los medios no hacen más que hablarnos de conflictos, tensiones y guerras entre personas y naciones, las palabras de Jesús siguen teniendo la actualidad de entonces. El Santo Padre nos lo sigue recordando con gestos inequívocos. El respeto y el amor traducido en servicio tendrían que ser el distintivo de los discípulos de entonces y de ahora.

No quisiera que se me tachara de ingenuo si cambio el condicional "tendrían que ser", por el presente. Un presente modesto, bastante desconocido, Pero real. Me refiero a muchos miles de hombres y, en particular, mujeres que, de la forma más anónima y desinteresada, se desviven por los demás. No suelen salir en los medios, no buscan el éxito personal, sino el bienestar y la felicidad de los demás. Y lo hacen con respeto, con bondad, con ternura y sin darse importancia alguna. Parecería que están en el último escalafón social, pero para Jesús son los más importantes. Y para nosotros, también.

Los primeros, los niños

La Ley de la Transparencia, según parece, sigue en el Congreso. Se espera que pase de forma inmediata al Senado y, en pocos meses, sea una realidad. Se ha especulado mucho sobre su alcance y los organismos que deberían sentirse afectados por ella. En concreto, y a veces con cierto retintín, se ha hablado de la necesidad de que la Iglesia esté sometida también a su control, en cuanto al dinero recibido por el Estado. No necesitábamos que nos lo recordara nadie, porque lo hizo Jesús y el Evangelio está todo él impregnado de luz, transparencia y coherencia. Hoy el modelo que Jesús pone es el de los niños. La actitud, la sencillez, la simplicidad y la transparencia que, espontáneamente, manifiestan los niños. Y, sin dejar de ser adultos, sin dejar de buscar y propiciar el progreso y una vida cada vez más digna para todos los humanos.

Esto no significa renunciar a la tecnología, al desarrollo y al progreso. Se trata de cuidar el alma, de cultivar la poesía, de amar la naturaleza, de saber ser "sabíamente" ingenuos, de sentirnos orgullosos de la aparente "simplicidad" con la que se presenta ante el mundo Francisco, el Obispo de Roma, cautivando con sus gestos profundamente sencillos al mundo. "Quien se haga pequeño como este niño, ese es el más grande en el Reino de los cielos. Pues el que entre vosotros es el más pequeño, ése es el mayor" ((Lc 9,49).



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mié
14
Ago
2013

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)
Hoy celebramos: **San Maximiliano M^a. Kolbe (14 de Agosto)**

“Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 34,1-12

En aquellos días, Moisés subió de la estepa de Moab al monte Nebo, a la cima del Pisgá, frente a Jericó; y el Señor le mostró toda la tierra: Galaad hasta Dan, todo Neftalí, el territorio de Efraín y de Manasés, y todo el territorio de Judá hasta el mar occidental, el Negueb y la comarca del valle de Jericó (la ciudad de las palmeras) hasta Soar; y le dijo:

«Esta es la tierra que prometí con juramento a Abrahán, a Isaac y a Jacob, diciéndoles: "Se la daré a tu descendencia." Te la he hecho ver con tus propios ojos, pero no entrarás en ella».

Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en Moab, como había dispuesto el Señor.

Lo enterraron en el valle de Moab, frente a Bet Fegor; y hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba.

Moisés murió a la edad de ciento veinte años; no había perdido vista ni había decaído su vigor. Los hijos de Israel lloraron a Moisés en la estepa de Moab durante treinta días, hasta que terminó el tiempo del duelo por Moisés.

Josué, hijo de Nun, estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos, los hijos de Israel lo obedecieron e hicieron como el Señor había mandado a Moisés.

No surgió en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara; ni semejante a él en los signos y prodigios que el Señor le envió a hacer en Egipto contra el faraón, su corte y su país; ni en la mano poderosa, en los terribles portentos que obró Moisés en presencia de todo Israel.

Salmo de hoy

Salmo 65 R/. Bendito sea Dios, que me ha devuelto la vida

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.
Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!». R.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres.
Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18,15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Si tu hermano peca contra ti, repréndelo estando los dos a solas. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

En verdad os digo que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en los cielos.

Os digo, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Moisés trataba con el Señor cara a cara

Yahvé hizo alianza con su pueblo, le prometió sacarle de la esclavitud de Egipto y llevarle a una tierra que mana "leche y miel". Dios siempre cumple sus promesas. Para lo cual se vale siempre de hombres que "le ayuden". Uno de ellos fue Moisés que cumplió el papel que se le asignó, pero dada su edad y su desconfianza en Yahvé en un momento dado, no verá la tierra prometida. Llevar al pueblo hasta ella le corresponderá a Josué. Pero esta lectura no deja de ensalzar a Moisés con dos notas muy importantes: es el gran libertador del pueblo de la servidumbre de Egipto y el que habla con el Señor cara a cara, como un amigo hace con un amigo. Jesús, ya en la nueva alianza, el gran libertador de la esclavitud del pecado para toda la humanidad, siendo Dios, nos regala su amistad y con él podemos hablar como se hace con un amigo: "A vosotros os llamo amigos", y su confianza y su amor hacia nosotros le lleva a realizar la locura amorosa de la eucaristía: "El que come mi cuerpo y bebe mi sangre está en mí y yo en él... el que me come vivirá por mí".

El amor al hermano

Jesús no se cansó de repetirnos que lo más importante de nuestra vida es el amor: el amor a Dios y a nuestros hermanos. Porque ahí nos va mucho, nos va el vivir con sentido y gozo o malvivir. G. Bernanos captó bien este mensaje evangélico y nos dijo que "el infierno es dejar de amar". El amor tiene muchas exigencias y abarca la vida entera. Cuando se ve a un hermano pecar y apartándose del camino del amor, Jesús nos pide que hagamos todo lo posible por salvar al hermano, por sacarle del infierno en que se ha metido por dejar de amar, porque en realidad todo pecado es ir en contra del amor. Jesús nos indica los pasos que hemos de dar en esta corrección fraterna: hablarle a solas, ante uno o dos testigos, ante la comunidad... "Si te hace caso, has salvado al hermano".

Los cristianos estamos empeñados en seguir a Jesús, que entregó su vida por nosotros. Celebramos hoy la fiesta de un buen cristiano, San Maximiliano Kolbe que, en los campos de concentración nazis, entregó su vida para que otro prisionero viviera.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Maximiliano M^a. Kolbe

San Maximiliano M^a. Kolbe es un franciscano conventual, que ha compartido con nosotros más de un tercio del siglo pasado y ha dejado una impronta profunda en la Iglesia y en la sociedad. Tres características, particularmente, marcan su vida: la devoción y consagración a la Inmaculada, centro de su vida mística y apostólica, contemplativa y activa; la apertura y acogida de los medios de comunicación como altavoces de la evangelización; la entrega de su vida por un compañero condenado a muerte en el campo de concentración de Auschwitz. Tres rasgos que le presentan como hombre moderno, evangélico y franciscano.

Biografía

Maximiliano Kolbe nace en el seno de una familia sencilla en Zdunska-Wola (Polonia), el 8 de enero de 1894.

[...] Durante la Cuaresma de 1907, unos frailes franciscanos conventuales predicaban la misión y comunican a los fieles que han abierto un seminario para jóvenes aspirantes en Leópoli. Francisco y Raimundo [Maximiliano] se apuntan. ¡Cuánto le costó a su madre esta decisión! [...] Después de pasar un año en Cracovia, hecha la profesión, los superiores deciden enviarle a Roma, al Colegio Internacional y a la Facultad Teológica de San Buenaventura. Aquí se dedica a su formación religiosa y sacerdotal. Siete años de estudios, durante los cuales obtiene el doctorado en filosofía en la Universidad Gregoriana y el de teología en la Facultad de San Buenaventura.

En Roma, emite la profesión solemne el 1 de noviembre de 1914; y se ordena sacerdote el 28 de abril de 1918, celebrando su primera misa en la iglesia de Sant'Andrea delle Fratte, en el lugar donde el judío Alfonso Ratisbona tuvo la visión de la Medalla Milagrosa e inició su conversión al catolicismo.

La Milicia de la Inmaculada

Una fecha inolvidable de esta primera estancia de San Maximiliano en Roma es la fundación de la Milicia de la Inmaculada. La devoción a la Virgen nace y se fortalece en él desde diversos puntos marianos que convergen en la Inmaculada Concepción: la visión de las dos coronas, la curación milagrosa del pulgar de la mano derecha en 1914 con agua de Lourdes, la tradición y devoción de la orden hacia la Inmaculada. A través del estudio y la reflexión- nota que a la orden le falta dar el salto desde la orilla de la devoción y defensa del dogma de la Inmaculada. que se había consolidado en el transcurso de las siglas, a la orilla de hacer de la Inmaculada la razón de la misión y del apostolado de la orden en la Iglesia y en el mundo. Así lo expone el padre Kolbe en carta a su ministro provincial: 'Durante siete siglos hemos luchado para que fuera definido el dogma de la Inmaculada Concepción de María. Es hora de comenzar la segunda parte de la historia: sembrar esta verdad en las almas, procurar que germe y dé frutos de santidad. Y esto en todas las almas: en las que existen y en las que existirán hasta el fin del mundo.

Este proyecto de «misión mañana, se desarrolla y llega a su madurez cuando, durante la Primera Guerra Mundial, la masonería recuerda el segundo centenario de su fundación y recorre las calles de Roma levantando pancartas y distribuyendo folletos y volantes en contra del Papa y de la Iglesia. Es entonces cuando se entrecruzan en su mente la misión y la utilización de los medios más modernos para comunicar al mundo la buena noticia del Evangelio. «Es necesario inundar la tierra, dice el padre Kolbe, con un diluvio de publicaciones cristianas y marianas, en todas las lenguas y en todas panes, para impedir con la fuerza de la verdad toda clase de error, que encuentra en la prensa la más poderosa aliada; llenar la tierra de escritas con palabras de vida, pan devolver al mundo la alegría de vivir».

Esta idea, la había compartido con otros seis compañeros residentes en el mismo seminario seráfico de vía San Teodoro. Con el permiso del rector, padre Esteban Ignudi, el proyecto queda aprobado, el 16 de octubre de 1917, en el programa de la Milicia de la Inmaculada, trazado por San Maximiliano.

Retorno a Polonia

Acabados los estudios en Roma, vuelve a Polonia en julio de 1919. El ministro provincial le nombra profesor de historia eclesiástica en el seminario mayor de Cracovia. Erige la Milicia de la Inmaculada aquí y la extiende a los seglares, en los círculos universitarios, los cuarteles... [...]

La Milicia de la Inmaculada, opina el padre Kolbe, es una misión para quienes no vienen a la iglesia, y para ello tiene en programa publicar una revista. No le es fácil convencer a los suyos. Les dice que a la iglesia vienen el domingo mil, dos mil personas, más..., pero con la revista se puede llegar a miles y miles de personas. Si ellos no vienen a nosotros, nosotros iremos a sus casas. Llevaremos la Inmaculada a sus casas, a fin de que las almas, acercándolas a María, reciban la gracia de la conversión y de la santidad».

Al fin, obtuvo el permiso de los superiores. La ayuda económica la debía buscar por medio de la limosna. Después de mucho mendigar se publica El Caballero de la Inmaculada, con una tirada de 5.000 ejemplares y un aviso: «La publicación periódica de la revista no puede garantizarse por falta de fondos». A partir de este día llegan, sin cesar, ayudas providenciales, y aumenta la tirada de El Caballero, crece el número de sus lectores, y nace un plan: una imprenta para la revista. La Providencia hace llegar el dinero necesario para comprar la impresora y todo lo necesario, pero también un nuevo problema: debe abandonar Cracovia e ir al convento de Grodno, ya que aquel clima va mejor para su salud.

Grodno va a ser el trampolín para la construcción de una ciudad para la Inmaculada. La situación aquí es muy semejante a la de Cracovia, con una novedad, la presencia del padre Melchor Fordon, animador de la empresa mariano-kolhiana. También el ministro provincial se inscribe en la Milicia y otorga un pabellón del viejo convento para El Caballero.

Niepokalanow

Todo resultaba pequeño para las necesidades de El caballero. El padre Kolbe soñaba con una ciudad dedicada a la misión del reino a través de la Inmaculada, usando los medios más modernos para difundir la buena noticia del Evangelio.

Después de largos coloquios con los superiores de la orden y con el príncipe Drucki-Lubecki, obtiene de éste un lote de terreno de cinco hectáreas, en las cercanías de Varsovia, suficiente para la «Ciudad de la Inmaculada»: Niepokalanow.

[...] El número de religiosos crece vertiginosamente atraídos por el ideal de la misión de la Inmaculada. De los veinte primeros hermanos que llegan en 1927, superan los setecientos al estallido de la Segunda Guerra Mundial.

En Niepokalanow, sus ciudadanos, hermanos menores conventuales, se hallan divididos en departamentos y secciones, que hacen referencia a las labores y trabajos de redacción, tipografía, tecnología, construcción, administración interna..., y hasta cuerpo de bomberos y de serenos.

En esta ciudad fueron recibidos como –hermanos y hermanas, los últimos adelantos técnicos para el apostolado de la prensa: los motores diesel y las grandes rotativas, con capacidad para 76.000 copias a la hora. También forman parte de la «fraternidad técnica» los inventos de los hermanos, patentados por el gobierno polaco, como la máquina de direcciones postales. premiada en 1938, en la Exposición Mundial de París.

Misionero en el corazón de la guerra

Cuatro días después de la declaración de guerra de Alemania a Polonia, el 1 de septiembre de 1939, las autoridades alemanas ordenan la evacuación de Niepokalanow. Antes de dispersarse, el padre Kolbe envía a los suyos a «misionar. Ejercitad el nuevo trabajo misionero especialmente con el buen ejemplo, con la fidelidad a los compromisos asumidos en honor de la Inmaculada. Al regresar a vuestras familias o al ir a otra parte, acordaos de cumplir con vuestra misión religiosa».

En Niepokalanow se quedan, con el permiso del ministro provincial, el padre Kolbe y otros 65 hermanos. La Ciudad de la Inmaculada bombardeada y saqueada, se convierte en hospital, y el santo pone toda la confianza en la Inmaculada: «La Inmaculada nos ha dado todo. Ella nos lo quita. Ella sabe bien cómo están las cosas».

El 19 de septiembre de 1939, la Gestapo arrasa y roba cuanto puede o lo precinta. Los religiosos son arrestados y conducidos al campo de concentración de Amlitz (Alemania). Un mes después, el padre Kolbe es trasladado con otros compañeros al campo de concentración de Ostrzesrow (Polonia) y el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada, les permiten volver a Niepokalanow.

Ternura en el campo del odio

El 17 de febrero de 1941, la Gestapo se lleva al padre Kolbe y a otros cuatro compañeros al campo de concentración de Pawiak. La despedida del santo es serena y tranquila: «No os alarméis. Voy a servir a la Inmaculada en otro campo de misión».

Aquí experimentará en primera persona el odio a la Iglesia y a los católicos. Cinco días después del arresto, en una de las inspecciones de la celda, al verle el jefe de sección vestido con el hábito religioso y el crucifijo que pendía de la corona franciscana, se le acerca y, agarrando y tirando del crucifijo, le grita: «Y tú crees en esto? ». A lo que el padre Kolbe responde: «Creo, ¡y cómo! ». El jefe pierde la compostura y abofetea al santo tantas veces cuantas a la pregunta sobre su fe obtiene la misma respuesta del fraile-prisionero. Cuando el jefe de sección se marcha, toma el rosario entre las manos y tranquiliza a sus compañeros de celda: ¡No hay ninguna razón para irritarse así. Es una tontería; todo sea por la Virgen!.

Desde la cárcel escribe a los frailes de Niepokalanow para animarles: «Todos los hermanos recen devotamente, trabajen con fervor y no se preocupen demasiado de nosotros, porque sin el permiso y el querer de Dios y de la Inmaculada, nada nos puede suceder».

El 28 de mayo de 1941, junto con otros 320 prisioneros, es trasladado al campo de concentración de Auschwitz. Aquí recibe el número 16.670. Le ponen en «trabajos forzados.; más tarde lo trasladan a la zona pantanosa de Babice; agotado y enfermo lo internan en el hospital del campo, bloque 20. Aquí, en secreto, ejerce su ministerio sacerdotal. Como su cama se halla situada al lado de la puerta principal, cuando sacan los difuntos los absuelve. A los compañeros del bloque les oye en confesión, o les anima y consuela ante la deshumanización existente.

Trasladado luego al bloque 12, el de los inválidos, prosigue con su tarea misionera y sacerdotal bajo la guía y el amparo de la Inmaculada.

Sólo el amor crea

Restablecido de su invalidez, es llevado al bloque 14, dedicado a trabajos agrícolas. Pocos días después de su llegada, uno de los últimos días del mes de julio, un prisionero huye. La ley es terrible: por cada fugado deben morir diez compañeros. El comandante del campo, Fritsch, señala con el bastón de mando a los diez condenados.

Todos los señalados gritan, saludan y se despiden de los compañeros. Pero uno, entre sollozos y lágrimas, se recuerda de sus seres queridos: «¡Adiós, adiós, mi pobre esposa, adiós mis pobres hijos, ahora huérfanas de vuestro padre! » El padre Kolbe se recuerda de unas palabras compartidas con otros compañeros de prisión en que les decía: «El odio no constituye una fuerza creadora; nuestras sufrimientos son necesarios a fin de que aquellos que vengan después puedan ser felices... Hay que tener fe en la victoria del bien. El odio no es fuerza creativa. Sólo el amor es fuerza creativa». El padre Maximiliano, ensimismado ante la creación del amor y el dolor del padre de familia condenado a muerte, sale de la fila, se quita la gorra y se pone en posición de firme ante el comandante del campo. Fritsch le pregunta: «¿Qué quiere este cochino de polaco? » El padre Kolbe le responde: «Soy un sacerdote católico polaco; soy viejo, quiero tomar su puesto, porque él tiene mujer e hijos». Fritsch dice al que le acompaña: «Es un Pfaffe» (es un despreciable cura), pero al mismo tiempo se queda sin palabras. Los minutos se hacen eternos. Con un gesto de la mano y la palabra «¡Fuera!», ordena al condenado, el sargento Francisco Gajowniczek, a volver a la fila de la que había salido. Entonces se oye una voz seca de Fritsch: «¡Acepto! ». El ayudante de campo, Palitsch, borra de la lista de los condenados el número 5.659 del sargento Francisco y lo sustituye por el número 16.670, el del padre Kolbe. Los diez, bajo escolta, son conducidos al búnker, para morir allí de hambre.

En el lugar de la desesperación y de la muerte, cual es el búnker, el padre Maximiliano continúa ejerciendo su actividad misionero-mariana. La celda se convierte en iglesia catacumbral: se reza el rosario, se canta... Y a ellos se unen, muchas veces, los compañeros de los bloques colindantes. El bunker de la muerte se convierte en espacio de libertad y resurrección con el gesto de la entrega de la vida por amor.

Pasado medio mes y necesitando el bunker, el 14 de agosto, vigilia de la Asunción de la Virgen María, Boch, dirigente de la enfermería, pone a los últimos cuatro supervivientes una inyección intravenosa de ácido muriático en el brazo izquierdo. El padre Kolbe le ofrece el brazo en el momento de la inyección. Cuando vuelven, lo encuentran sentado, recostado en la pared, con los ojos abiertos y la cabeza inclinada sobre el lado izquierdo. Había muerto.

Su cuerpo es lavado, llevado al crematorio y sus cenizas dispersas.

El Señor, a través de la Inmaculada, hizo obras grandes sirviéndose de San Maximiliano, que físicamente no valía mucho, pero lo miró con cariño y aceptó su ofrenda. «Yo camino por la Inmaculada -dijo en una ocasión a un compañero-. ¿Qué diría la gente si supiera que viajó con un solo pulmón? Pero la Inmaculada está siempre conmigo. Ella me acompaña a todas partes».

Culto

Fue beatificado por Pablo VI, el 17 de octubre de 1971, y canonizado por Juan Pablo II, como mártir, a petición de los obispos alemanes y polacos, el 10 de octubre de 1982. En la plaza de San Pedro se hallaba, ese día, Francisco Gajowniczek, el sargento polaco por el que entregó la vida el padre Kolbe en un acto de inmensa caridad y amor fraternal.

Valentín Redondo, O.F.M. Conv.

Jue

15 Ago

Homilía de La Asunción de la Virgen María

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Acordándose de Su misericordia”

Introducción

Toda festividad de María es un memorial implícito de la Encarnación, de la cercanía de Dios.

El sentido profundo de la fe del pueblo ha captado esta cercanía de Dios en María y la plena realización de la humanidad nueva de Cristo, cumplida en ella.

El sentido de la fe del pueblo lo ha captado con tal intensidad y clarividencia que necesita expresarlo, hacer de la Madre un referente para lo inmediato de la vida, sembrando la geografía de presencias marianas, celebrando en el curso del tiempo la solidez y fecundidad de su fe.

El sentido de la fe del pueblo nos presenta a María como ícono permanente, como peregrina de la confianza en Dios.



Sor Miria de Jesús Gómez O.P.
Monasterio Santísima Trinidad Orihuela

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 19a; 12, 1. 3-6a. 10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y apareció en su santuario el arca de su alianza. Un gran signo apareció en el cielo: una mujer vestida del sol y la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; y está encinta, y grita con dolores de parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra signo en el cielo: un gran dragón rojo que tiene siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas, y su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se puso en pie ante la mujer que iba a dar a luz, para devorar a su hijo cuando lo diera a luz. Y dio a luz un hijo varón, destinado el que ha de pastorear a todas las naciones con vara de hierro, y fue arrebatado su hijo junto a Dios y junto a su trono; y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios. Y oí una gran voz en el cielo que decía: «Ahora se ha establecido la salvación y el poder y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

Salmo

Salmo 44, 10. 11-12. 16 R/. De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir

Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir. R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor. R/. Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 39-56

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, "se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava". Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí: "su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación". Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despides vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, accordándose de la misericordia" - como lo había prometido a "nuestros padres" - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y volvió a su casa.

Pautas para la homilía

“Ahora se estableció la salud”

Esta lectura del Apocalipsis es como una alegoría que emana luz por todas partes. Se nos presenta una pugna por la vida, en la cual, la intervención de Dios sale fiadora de la debilidad.

El libro del Apocalipsis es un canto convencido de la victoria de la acción salvadora del Señor.

La bondad nos libera para poder caminar la existencia reconciliados desde dentro hasta los límites de la historia.

“Por Cristo, todos volverán a la vida”

La primera discípula de Jesús fue María. En ella cuajó el Reino como una gestación y en ella resplandece la vida nueva que Jesús nos brinda.

No importa tanto lo que ella fue, cuanto lo que se dejó habitar, modelar, transformar. Ni fácil, ni difícil. Total abandono, total gratuidad.

En María contemplamos cristalizada la Palabra: la muerte superada, la vida cumplida, la perdida como mejor ganancia, lo escondido fecundado, la escucha bendecida, el servicio que revierte en autenticidad, el silencio que colma de sentido cada gesto.

“María se puso en camino”

El relato de Lucas es un referente perfecto para contemplar el evangelio vivido. No se puede perfilar más ni mejor la identidad de un cristiano:

- La experiencia del amor de Dios no nos deja ensimismados, nos induce a buscar respuestas, a encontrar caminos, a compartir con los otros. Nos lanza a la historia.
- La vivencia de la confianza en Dios nos adentra en el gozo de acoger un envío, un servicio integral de lo que uno es para que los demás tengan vida con nosotros. El gozo no puede acallarse, busca cauces, se hace encuentro, relación, intimidad celebrada...
- La experiencia del actuar de Dios edifica nuestra dignidad, sostiene nuestra libertad, despierta nuestro sentido de justicia, aviva nuestra misericordia.



Sor Miria de Jesús Gómez O.P.
Monasterio Santísima Trinidad Orihuela

Evangelio para niños

La Asunción de la Virgen - 15 de agosto de 2013



Magníficat

Lucas 1, 39-56

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y dijo a voz en grito: - ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mis Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. ¿Dichosa tú que has creído!, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: - Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí; su nombre es Santo. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes, y a los ricos los despidé vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - , a favor de Abrahan y su descendencia para siempre. María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa

Explicación

Jesús, cuando hablaba con su Padre Dios le daba gracias, porque era muy agradecido y además valoraba mucho todo lo bueno que Dios hace en favor de sus hijos, que somos todos. Hoy, unidos a Jesús, damos gracias a Dios Padre, porque María, la madre de Jesús, ha pasado de estar en la tierra acompañada por los amigos de su Hijo, a la Casa del Padre en el cielo, participando de la vida feliz y plena de Jesús.

Vie

16

Ago

2013

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Ya no son dos sino una sola carne”

Primera lectura

Lectura del libro de Josué 24,1-13

En aquellos días, Josué reunió todas las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos de Israel, a los jefes, a los jueces y a los magistrados. Y se presentaron ante Dios.

Josué dijo a todo el pueblo:

«Así dice el Señor, Dios de Israel: “Al otro lado del río Eufrates vivieron antaño vuestros padres, Teraj, padre de Abrahán y de Najor, y servían a otros dioses. Yo tomé a Abrahán vuestro padre del otro lado del Río, lo conduje por todo la tierra de Canaán y multipliqué su descendencia dándole un hijo, Isaac.

A Isaac le di dos hijos: Jacob y Esaú. A Esaú le di en propiedad la montaña de Seír, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.

Envíe a Moisés y Aarón y castigue a Egipto con los portentos que hice en su tierra. Luego os saqué de allí. Saqué de Egipto a vuestros padres y llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a vuestros padres con sus carros y caballos hasta el mar Rojo, pero ellos gritaron al Señor y el tendió una nube oscura entre vosotros y los egipcios; después hizo que se desplomara sobre ellos el mar, que los anegó.

Con vuestros propios ojos visteis lo que hice con Egipto.

Después vivisteis en el desierto muchos años. Os llevé luego a la tierra de los amorreos que vivían al otro lado del Jordán: ellos os atacaron, pero yo os los di. Así tomasteis posesión de sus tierras, y yo los exterminé a vuestra llegada.

Entonces se alzó Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, para atacar a Israel; y mandó llamar a Balaán, hijo de Beor, para que os maldijera; pero yo no quise escuchar a Balaán, que no tuvo más remedio que bendeciros, y así os libré de sus manos.

Pasasteis después el Jordán y llegasteis a Jericó. Los jefes de Jericó (y los amorreos, perizitas, cananeos, hititas, guirgascos, heveos y jebuseos) os atacarán, pero yo os los di; mandé delante de vosotros avispas, que expulsaron, al llegar vosotros, a los dos reyes amorreos: no fue con tu espada ni con tu arco.

Y os di una tierra por la que no habíais sudado, ciudades que no habíais construido y en las que ahora vivís, viñedos y olivares que no habíais plantado y de cuyos frutos ahora coméis"».

Salmo de hoy

Salmo 135,1-3.16-18.21-22.24 R./ Porque es eterna su misericordia

Dad gracias al Señor porque es bueno: R.

Dad gracias al Dios de los dioses: R.

Dad gracias al Señor de los señores: R.

Guió por el desierto a su pueblo: R.

Él hirió a reyes famosos: R.

Dio muerte a reyes poderosos: R.

Les dio su tierra en heredad: R.

En heredad a Israel, su siervo: R.

Y nos libró de nuestros opresores: R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,3-12

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba:

«¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?».

Él les respondió:

« ¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne"? De modo que ya no son dos, sino una sola carne.

Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre».

Ellos insistieron:

« ¿Y por qué mandó Moisés darle acta de divorcio y repudiarla? ».

Él les contestó:

«Por la dureza de vuestro corazón os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Pero yo os digo que, si uno repudia a su mujer - no hablo de unión ilegítima - y se casa con otra, comete adulterio».

Los discípulos le replicaron:

«Si esa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse».

Pero él les dijo:

«No todos entienden esto, solo los que han recibido ese don. Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos ellos mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender, entienda».

Reflexión del Evangelio de hoy

Esto dice el Señor, Dios de Israel

En este pasaje Josué aprovecha para hacer una larga catequesis, un repaso de la historia del pueblo, desde la llamada de Abrahán hasta el momento presente, pasando por las peripecias de la ida y vueltas a Egipto.

En toda esta historia Josué ve la mano de Dios y quiere que el pueblo así lo recuerde para siempre. Nuestra fe cristiana es histórica. Es la historia de cómo ha actuado y sigue actuando Dios, y cómo le ha respondido la humanidad, unas veces bien y otras, mal.

Y si nosotros damos un repaso a nuestra historia, vemos cómo nosotros también les hemos sido infiel en muchas ocasiones olvidándonos que desde el principio de nuestra vida a estado y está la mano de Dios. Y que todo cuanto tenemos y recibimos, lo recibimos de Él. Y que él siempre actúa por medio de Cristo, y Dios se nos ha acercado definitivamente y cómo, en él, tenemos acceso confiado al Padre. "Dios siempre es fiel".

¿Puede uno repudiar a su mujer?

Las consecuencias que tenía el divorcio para una mujer en tiempo de Jesús son difícilmente imaginables para nosotros hoy. En una sociedad dominada por los hombres, una mujer repudiada tenía como única alternativa regresar a la casa de sus padres, llevando consigo un deshonor que afectaría a toda la familia. El divorcio podía ser utilizado de muchas maneras, y la amenaza del repudio era un arma implacable para asegurar la sumisión de la mujer a su marido.

Leídas en este escenario, las palabras de Jesús son tremadamente liberadoras. La prohibición del divorcio es, eminentemente, una defensa de la mujer y una recuperación del designio de Dios, en el que hombre y mujer se unen como iguales para convertirse en un solo ser. Así que, "lo que Dios a unido que no lo separe el hombre". Si el matrimonio se acepta con todas las consecuencias, no buscándose sólo a sí mismo, sino con admirable comunión de vida que supone la vida conyugal.

Y lo que nos dice Jesús al final de su evangelio que hay quién no se casa por el reino de los cielos. Y esto hay muchas personas que no lo entienden y no le ven sentido. Pero quién lo hemos hecho es como un matrimonio: no para no amar, sino para amar más y de otro modo. Nuestro amor abarca mucho más. El celibato lo presenta Jesús como un don de Dios, no como una opción que sea posible a todos.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Sáb
17
Ago
2013

Evangelio del día

[Decimonovena Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)
Hoy celebramos: **San Jacinto de Polonia (17 de Agosto)**

"Yo digo al Señor: Tú eres mi bien"

Primera lectura

Lectura del libro de Josué 24,14-29:

En aquellos días, hablaba Josué continuó al pueblo diciendo:

«Pues bien: temed al Señor, servidle con toda sinceridad; quitad de en medio los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río y en Egipto; y servid al Señor. Pero si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: si a los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor».

El pueblo respondió:

«¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de Egipto, de la casa de la esclavitud; y quien hizo ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios y nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos por los que atravesamos. Además el Señor expulsó ante nosotros a los pueblos amorreos que habitaban el país. También nosotros serviremos al Señor: ¡porque él es nuestro Dios!».

Y Josué dijo al pueblo:

«No lograreis servir al Señor, porque es un Dios santo, un Dios celoso. No perdonará vuestros delitos ni vuestros pecados. Si abandonáis al Señor y servís a dioses extranjeros, él también se volverá contra vosotros y, después de haberos hecho tanto bien, os maltratará y os aniquilará».

El pueblo le respondió:

«¡No! Nosotros serviremos al Señor».

Josué insistió:

«Vosotros sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido al Señor para servirle» Respondieron:

«¡Testigos somos!».

Josué contestó:

«Entonces, quitad de en medio los dioses extranjeros que conserváis, e inclinad vuestro corazón hacia el Señor, Dios de Israel».

El pueblo respondió:

«Al Señor, nuestro Dios serviremos y obedeceremos su voz».

Aquel día, Josué selló una alianza con el pueblo y les dio leyes y mandatos en Siquén. Josué escribió estas palabras en el libro de la ley de Dios. Cogió una gran piedra y la erigió allí, bajo la encina que hay en el santuario del Señor.,

Y dijo Josué a todo el pueblo:

«Mirad esta piedra será testigo contra nosotros, porque ha oído todas las palabras que el Señor nos ha dicho. Ella será testigo contra vosotros, para que no podáis renegar de vuestro Dios».

Luego Josué despidió al pueblo, cada cual a su heredad.

Y después de todo esto, murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años.

Salmo de hoy

Salmo 15,1-2a.5.7-8.11 R/. Tú, Señor, eres el lote de mi heredad

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios».

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano. R.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,13-15

En aquel tiempo, le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y orase, pero los discípulos los regañaban.

Jesús dijo:

«Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos».

Les impuso las manos y se marchó de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

...elegid hoy a quien queréis servir

Israel, recordando la providencia de Dios para con ellos, elige:

¡Serviremos al Señor!... y se compromete: ¡Somos testigos! Josué les recuerda lo que el compromiso lleva consigo: "...quitad de en medio los dioses extranjeros que conserváis...". Y el pueblo, convencido, responde: "Serviremos al Señor nuestro Dios y le obedeceremos".

La vida está llena de elecciones. Elegimos, a veces, inconscientemente, porque sí. Otras veces, las que más, nos apoyamos en la experiencia vivida y recordada para hacerlo. Y toda elección, lleva consigo una renuncia.

Dios está presente en cada momento de nuestra vida. Siempre. Dios es nuestra experiencia más viva. Dios es nuestra opción. Otros "dioses" caminan junto a nosotros, cada día. Podemos elegirlos o quitarlos de en medio, renunciar a ellos... Es complicado. Hay que vivir con ellos...no para ellos. No lo podemos evitar. Tal vez, ni siquiera queramos evitarlo. Sí podemos desear con todo nuestro corazón que el Espíritu de Dios sea nuestra fuerza y que nunca sean tan fuertes como para hacernos abandonar el camino elegido.

Les impuso las manos y se marchó de allí

Ni más... ni menos.

Jesús con este gesto bendice a los niños y todo lo que ellos representan: la humildad y la sencillez, la confianza, el abandono, la transparencia, la simplicidad, la inocencia, la alegría... la pobreza. Con este gesto les transmite su propia fuerza, la fuerza del Espíritu y los hace dignos del Reino de Dios. Puedo imaginar la escena llena de alboroto y alegría. Y Jesús se va... porque ya les ha dado todo lo que necesitan para vivir.

Cuando hay débiles e insignificantes a nuestro alrededor... es porque algo está fallando. Algo no hemos entendido. Nadie debe ser considerado débil ni insignificante... por su edad, situación o por su condición personal. Y nadie puede impedir a nadie el derecho a recibir el abrazo de Jesús, el derecho a ser "tocado" por Jesús. Todos iguales en nuestra diversidad, todos HIJOS, todos dignos. Sobre todos, Jesús impone sus manos. A todos nos bendice. Para todos es el Reino de Dios.

Para pensar.



Dña. María Teresa Fernández Baviera, OP
Fraternidad Laical Dominicana de Torrent (Valencia)

San Jacinto de Polonia

Jacobo (Jacko), nombre más tarde cambiado en Jacinto, nació de la familia Odrowac a finales del s. XII en Kamién, cerca de Breslavia (Polonia). Siendo ya canónigo de Cracovia vino a Italia y en Roma conoció a santo Domingo y de sus manos recibió el hábito dominicano y el destino de extender la Orden en su patria, junto con fray Enrique de Moravia y el beato Ceslao. Fundó los conventos de Gands (Dantzig) y Kiel y fue un ferviente predicador que buscó la paz y la unidad. Se distinguió por el candor de su vida y la devoción a María. Desde 1238 se estableció en Cracovia, donde murió el 15 de agosto de 1257 y allí se venera su cuerpo. Fue canonizado el 17 de abril de 1594.

Desde pequeño San Jacinto de Polonia manifiesta inclinación por la oración y el estudio, aptitudes que son apoyadas por sus padres. Su carácter es dócil y creativo. Joven aún ingresa en la universidad de Bolonia, donde obtiene el grado de Doctor en Teología y Derecho. Terminados sus estudios se incorpora a una comunidad de presbíteros en Cracovia. En ella se distingue por su lealtad y sinceridad en el trato y aunque las ocupaciones eran muchas, no son impedimento para entregarse a la oración y otros ejercicios de piedad. Sirve a los enfermos en los hospitales y reparte limosnas entre pobres y necesitados. Por su ciencia y sabiduría al interpretar los acontecimientos a la luz de la Palabra de Dios, se persuade de que los bienes eclesiásticos nunca están tan seguros, ni fructifican tanto como cuando están en manos de los pobres.

Apóstol infatigable, los últimos cuarenta años fueron de sacrificios incontables, de trabajos apostólicos, de provincias enteras convertidas, de diócesis erigidas, de templos levantados, hospitales, conventos, asilos... Lo mismo en Europa y en Asia que en la India, entre cristianos o no creyentes.

San Jacinto de Polonia es un hombre pobre, de profunda oración y que aprende no sólo en los libros sino también de su pueblo en su actividad apostólica. De regreso a Cracovia encontrándose próximo a la muerte exhorta a los hermanos a vivirla pobreza evangélica, "porque ella es el documento y el sello que nos da derecho a la vida eterna"

Jacinto de Polonia encuentra en Jesús y María apoyo para liberar al Pueblo de Dios mediante su ministerio de predicación itinerante.

Más información en nuestra sección de [Grandes Figuras](#)

Dom

18 Ago

Homilía de XX Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

"He venido a prender fuego en el mundo"

Introducción

Jeremías, como profeta que es, comunica al pueblo la Palabra que Dios le inspira. Pero esta Palabra es una palabra incómoda y molesta. El pueblo, comenzando por el Rey y las autoridades, deberá convertirse de su mala vida y ser fiel a la Alianza que tiene con Dios. De lo contrario, debe atenerse a las consecuencias. En ese momento, la ciudad está sitiada por las fuerzas enemigas. Todos sus habitantes pueden ser deportados. Los príncipes dicen que esas palabras minan la moral de las tropas, y deciden acabar con él. El rey, que se llama Sedecías, les da permiso para que hagan con él lo que quieran, y deciden arrojarlo a un aljibe sin agua. Pero el aljibe tiene un sedimento de lodo bastante alto. Dejan al profeta enfangado hasta la cintura. Un eunuco etíope, que vive en palacio al servicio del Rey, avisa al Rey de lo que han hecho con Jeremías, y que si no se le saca pronto de allí, morirá. El rey entonces autoriza al etíope para que rescate a Jeremías valiéndose de algunos hombres.

El autor de la Carta a los hebreos escribe a los judíos animándoles para que se conviertan a la nueva fe. Una nube ingente de testigos nos rodea, dice él. O sea, que son muchísimos los judíos que se han convertido ya, y esto debe despejarles las dudas de la decisión definitiva. Les invita a quitarse lo que les estorba, que no es otra cosa que la observancia de la ley, y a que se arrepientan de sus pecados para entrar en el camino de la salvación, que es Cristo. De nada les serviría dejar de observar la ley si no se convirtieran de sus pecados. Pero les anuncia también la Cruz para que no se llamen a engaño. Porque la conversión abrirá las puertas a la difamación y a la calumnia. El ejemplo de Cristo, que soportó la ignominia de los pecadores, es el espejo en el que se tienen que mirar. Todavía no han llegado a la sangre en su lucha contra el pecado.

Las palabras de Jesús en el Evangelio son tan claras a veces que se entienden sin esfuerzo, y hasta se podría decir que todo comentario es innecesario. Otras veces, sin embargo, son tan oscuras que necesitan alguna aclaración. Este Evangelio pertenece a las segundas. Será necesario aclarar a qué fuego se refiere Jesús cuando dice que ha venido a traer fuego a la tierra, cual es el bautismo que tiene que recibir, y qué sentido tienen aquí las palabras paz y guerra cuando dice que no ha venido a traer la paz, sino la guerra.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 38,4-6.8-10:

En aquellos días, los dignatarios dijeron al rey: «Hay que condenar a muerte a ese Jeremías, pues, con semejantes discursos, está desmoralizando a los soldados que quedan en la ciudad y al resto de la gente. Ese hombre no busca el bien del pueblo, sino su desgracia». Respondió el rey Sedecías: «Ahí lo tenéis, en vuestras manos. Nada puedo hacer yo contra vosotros». Ellos se apoderaron de Jeremías y lo metieron en el aljibe de Malquías, príncipe real, en el patio de la guardia, descolgándolo con sogas. Jeremías se hundió en el lodo del fondo, pues el aljibe no tenía agua. Ebedméléc abandonó el palacio, fue al rey y le dijo: «Mi rey y señor, esos hombres han tratado injustamente al profeta Jeremías al arrojarlo al aljibe, donde sin duda morirá de hambre, pues no queda pan en la ciudad». Entonces el rey ordenó a Ebedméléc el cusita: «Toma tres hombres a tu mando y sacad al profeta Jeremías del aljibe antes de que muera».

Salmo

Salmo 39 R/. Señor, date prisa en socorrerme

Yo esperaba con ansia al Señor; él se inclinó y escuchó mi grito. R/. Me levantó de la fosa fatal, de la charca fangosa; afianzó mis pies sobre roca, y aseguró mis pasos. R/. Me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. Muchos, al verlo, quedaron sobre cogidos y confiaron en el Señor. R/. Yo soy pobre y desgraciado, pero el Señor se cuida de mí; tú eres mi auxilio y mi liberación: Dios mío, no tardes. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 12,1-4

Hermanos: Teniendo una nube tan ingente de testigos, corrímos, con constancia, en la carrera que nos toca, renunciando a todo lo que nos estorba y al pecado que nos asedia, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe, Jesús, quien, en lugar del gozo inmediato, soportó la cruz, despreciando la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Recordad al que soportó tal oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo. Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 12,49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «He venido a prender fuego a la tierra, ¡y cuánto deseo que ya esté ardiendo! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustia sufro hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer paz a la tierra? No, sino división. Desde ahora estarán divididos cinco en una casa: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra su nuera y la nuera contra la suegra».

Pautas para la homilía

En lo referente al fuego, evidentemente Jesús no es ningún incendiario o uno de esos pirómanos que pululan por los campos en el tiempo estival. El fuego que Jesús ha venido a traer a la tierra es el fuego del conocimiento y del amor del Padre, el fuego de la caridad y del amor de los unos con los otros, el fuego del Espíritu Santo que extienda el conocimiento de su nombre hasta todos los confines de la tierra.

Cuando dice que tiene que recibir un bautismo, por supuesto que no se refiere al bautismo de Juan que había recibido ya al comienzo de su predicación, sino al trance de su muerte. Es un bautismo de sangre, el bautismo de su pasión y muerte, por la que nosotros habíamos de ser regenerados para la vida eterna. Por eso precisamente desea recibirla.

Y cuando dice que no ha venido a traer la paz, sino la guerra y la desunión en las familias ¿qué quiere decir Jesús? ¿Cómo es posible que Jesús haya podido decir tal cosa, cuando en las últimas horas de su vida, rodeado de sus apóstoles en la última cena, dijo: La paz os dejo mi paz os doy; Padre, que todos sean uno como tú y yo somos uno?

Evidentemente, no viene a traer la paz del rey Sedecías, de la primera lectura, una marioneta en las manos de los poderosos corruptos de su gobierno. Un hombre sin personalidad, sin carácter y sin autoridad que accede cobardemente a entregar a Jeremías para que lo maten diciendo: Ahí lo tenéis en vuestro poder, el rey no puede hacer nada contra vosotros. Y cuando un hombre compasivo, un extranjero, le pide su liberación, la concede a toda prisa porque está lleno de miedo y no sabe qué hacer. Gobernantes así son la ruina de los pueblos.

La paz a la que alude Jesús en el contexto de la última cena es una paz interior, una paz del Espíritu, un gozo del alma. Y es el resultado de la armonía entre Dios y el hombre interior, algo tan hermoso que probablemente será necesario experimentarlo alguna vez para saber lo que es, y para comprender también que es algo que el mundo no puede dar.

Ahora bien, la paz a la que alude Jesús en este texto que estamos comentando no tiene ese sentido. Mejor dicho, tiene un sentido peyorativo. Es una paz externa, la paz de la pereza, del conformismo, de la cobardía. La paz que existe entre las personas que están juntas, pero que no tienen ningún lazo interior para estar unidas. No hay nada fuerte y vigoroso que una a las personas que viven en esa paz. Y en cuanto surge el menor conflicto, eso será la chispa que haga saltar la paz en que viven en mil pedazos para dar paso a la guerra y a la división.

Esto es precisamente lo que ocurre cuando Jesús entra con fuerza en el corazón de una persona. Se adueña de ella y la condiciona de tal manera que esta persona será una persona distinta, se sentirá movida a hacer cosas distintas y a renunciar a cosas que antes hacía con normalidad. Y el impacto puede ser tan

fuerte, incluso entre los miembros de una misma familia, que provocará la desunión entre ellos. La historia se ha encargado de acreditar esta realidad con la abundancia de casos que se quiera. Esa es la división que Cristo ha venido a traer. La división de los que no tenían ninguna razón sólida y fuerte para estar unidos. Y la división de los que aceptan y rechazan a Cristo en sus vidas.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Martir (Madrid)

Evangelio para niños

XX Domingo del tiempo ordinario - 18 de agosto de 2013



Jesús causa de disensión

Lucas 12, 49-53

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, sino división. En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

Explicación

¡Cuántas veces hemos tenido que romper con amigos, familia, grupos o equipos, por seguir a Jesús ! Si defiendes la verdad, te enfrentas a los criadores de mentiras. Si estás del lado de los pequeños te pones enfrente de los poderosos. Y si defiendes a un extranjero cuando le insultan o persiguen te haces enemigo de quienes le ofenden. Y si quieres que las niñas sean personas con todo derecho iguales a los niños te ganarás enemigos que hacen de la mujer un ser inferior y más débil. Siempre que plantes cara a cualquier forma de abuso, te pondrás en guerra con quienes abusan. Lo dice Jesús.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGÉSIMO DOMINGO ORDINARIO –CICLO C- (Lc 12, 49-53)

Narrador: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

Jesús: He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya encendido!

Discípulo1: Últimamente, maestro, nos tienes preocupados, no entendemos lo que nos quieres decir.

Jesús: Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla!

Discípulo2: Maestro, ¿de qué angustia hablas?

Jesús: ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz? No, vengo a traer división.

Discípulo1: ¿A qué te refieres cuando hablas de división?

Jesús: En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández